San Juan; el segundo, otra vez con el de *Sancti Jacobi;* el tercero, con la fecha *VIII.ª Kalendas Octuber*, y el cuarto, que dice así:

XIII ... RER ... O ...
PELAGIV ... PRESBITER IN ERA
... VIII.

Esta lápida, que estaba del lado del Evangelio, junto al coro, debió ser sepulcral.

Estos son los datos existentes, y los que quedan expuestos los méritos singulares de la iglesia de San Salvador de Priesca, como se ha visto, construída en el siglo x y ejemplar notabilísimo de la Arquitectura asturiana; méritos sobrados por cierto para declararla *monumento nacional.*

La Academia resolverá, como siempre, lo más justo para contestar oportunamente á la Superioridad.

Madrid, 7 de Junio de 1912.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.

VII

ESTACIÓN ARQUEOLÓGICA DE VILLACARRILLO

Cumpliendo el encargo de un informe que el señor Director se ha servido hacerme por oficio fechado anteayer, leí con justa atención las dos interesantes cartas que el celoso y docto Académico correspondiente en Baeza (Jaén), D. Diego Jiménez de Cisneros, ha dirigido al señor Secretario de esta Academia, con fecha 1.° y 15 de Mayo, dando cuenta de muy curiosos hallazgos arqueológicos conseguidos en un lugar no lejos de Villacarrillo, perteneciente á la misma provincia, en el partido judicial de Úbeda, y no lejos de Baeza.

Parece que el hallazgo fué casual, pero que al halago de los objetos así obtenidos, se realizan por la gente aldeana algunas excavaciones, nada científicas, como lo demuestra la enumeración de lo conseguido, pues cítanse, en la más revuelta descon-

formidad, ex-votos ibéricos, flechas de bronce y de pedernal, cerámica campaniana entre la brillante plombeada árabe, sin que deje de aparecer la indispensable mal llamada saguntina.

Esta abigarrada aglomeración de objetos que se originarían á tan enorme distancia de tiempo algunos de otros, que bien pudieran separarse por casi ocho mil años las flechas de silex de la cerámica árabe española, demuestra que se cava hasta el fondo del mobiliario, revolviendo todos los horizontes con el mayor perjuicio para la ciencia.

Trátase, pues, de una estación arqueológica bastante interesante; si guiada la exploración científicamente, se logran todas esas manifestaciones de una cronología artística, no en revuelto acopio de objetos, sino por escalas descendentes que, acusando los varios niveles, hasta pudieren, por la estratificación intermedia, ofrecer cálculo del lapso de tiempo que separó á unas gentes y aun á unas razas primitivas de otras en aquel país, ó si se superpusieron sin solución de continuidad, muy interesante resultaría para nuestra historia la comprobación, ya de un término ó del otro.

Es indudable que en la estación arqueológica de que nos ocupamos, acampó, viniendo probablemente del Sur, una tribu neolítica, como lo acusan las flechas de silex; y alcanzada aquélla, por subsiguiente invasión del Norte, se sobrepuso la que armaba sus flechas con el bronce. Dominan los Iberos por largo tiempo, y cuando aparecen los Celtas, que nos descubre el primero Piteas, y casi por el mismo tiempo nos historía Timeo, las ya anteriores expediciones de fenicios y griegos, que éstos traerían la citada cerámica campaniana; y empiezan después á aparecer los ex-votos de cobre y bronce, que se figuran en la fotografía enviada por el Sr. Jiménez de Cisneros, como encontrados en Villacarrillo, hallazgo nada extraño, pues resultan tan abundantes en ese país, como lo comprueban las admirables colecciones reunidas por el docto explorador en la provincia de Jaén, nuestro Correspondiente Mr. Sandars, y la del erudito Académico Sr. Vives; ídolos tan acertadamente entendidos y explicados en los escritos de ambos señores, y que si fueron también iniciados

á la catalogación por el sabio arqueólogo Mr. Pierre Paris, en el tomo II de su *Essai sur l'Art et l'Industrie de l'Espagne primitive*, para quedar resueltamente clasificados en la hermosa y nota-

ble obra *Pre-roman Bronze votive offerings from Despeñaperros de Mr. Horace Sandars*, en Londres, 1906. Y de llegar al estudio detallado de muchos de estos ídolos de bronce, y conocimiento de la riquísima colección del Académico D. Antonio Vives, acudiríamos á los volúmenes de la notable *Revista de Archivos* de los años 1897-1899 y 1900, en los que publicó muy eruditos trabajos y descripciones el sabio Académico Sr. Mélida.

La época á que corresponden estos ex-votos es muy varia: no basta á datarles las espadas falcatas que ostentan algunos, y que tal vez correspondieran al siglo III a. de J. C., pues bastantes otros remontan aún más su antigüedad, y á varios tal vez pudiera fecharse, por haberlos encontrado Mr. Sandars con monedas determinativas, y aun no pocos llegarían al siglo I, que Roma, en su

ya casi completada dominación, trabajaba por unificar la Iberia, á lo que iba á ser el imperio absorbedor. Y al caminar éste por los siglos, surgen las imitaciones galas de la cerámica aretina, aun quedando á gran distancia respecto al arte; pues al notabilísimo de Arezzo no llegan jamás los ceramistas en *terra sigillata* de Granfesenque, como se comprueba por la comparación sobre la obra fundamental de Mr. Dechelette, y últimamente el hermoso y erudito estudio que las dedicó D. Manuel Cazurro, en el *Anuari de 1909 y 10, Any III* del *Institut d'Estudis Catalans;* y aunque aún no determinadas, posible es que se fabricasen también en Sagunto y en varios puntos de España.

Algunos de los adornos de bronce que no vemos, pero se dicen hallados en Villacarrillo, tal vez fuesen visigóticos, para llenar con ellos ese *hiatus* que se nos ofrecía en la superposición cronológica que procuramos sobre las indicaciones de las cartas tan estimables del Sr. Jiménez de Cisneros, y la relación, sin detallar, del también entusiasta arqueólogo el Dr. D. Tomás Román Pulido, médico de Villacarrillo; pues con la última suposición que indiqué llegamos á los objetos árabes que en cantidad dicen hallarse allí.

Estos rápidos apuntes creo suficientes para que se comprenda la gran importancia que tendría explorar científicamente la estación arqueológica de Villacarrillo, acto que se facilitaba mucho con el generoso ofrecimiento de ambos señores antes citados, que cuentan con la preparación y conocimientos necesarios para tal empresa científica, y con el gran amor á la Arqueología y á la Historia, que les hace acudir con sus importantes noticias á esta Academia.

Para intentar la realización de tan conveniente, docta y patrióca campaña exploradora, es evidente que lo mejor sería se encargase la Academia de esta excavación, y, de no ser posible, se procure la realizase la Junta Superior de Excavaciones; pero la Academia, en su superior juicio, resolverá lo más conveniente.

Madrid, 7 de Junio de 1912.

El Marqués de Cerralbo.